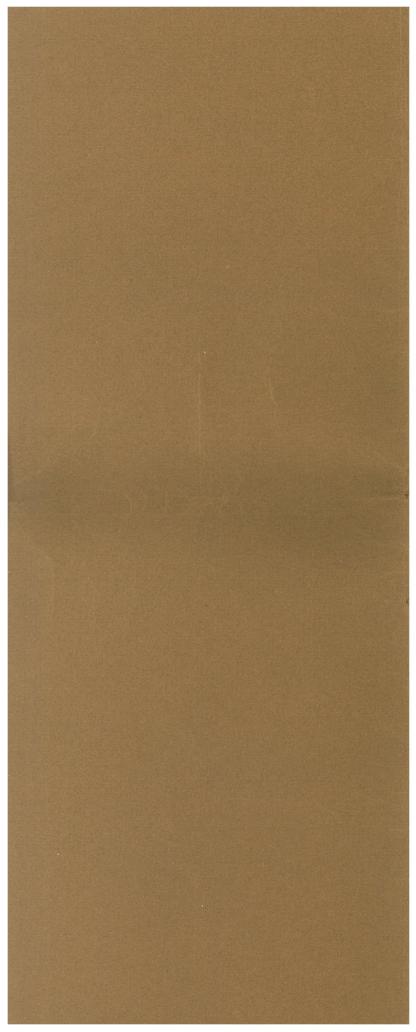
puemas en la Academia

Joaquin Alliende Luco

Academia Chilena de la Lengua 22 de octubre de 2001



armental al se sensor

and sent the sec.

100 4 100 100

armental al se sensor

and sent the sec.

100 4 100 100

poemas en la Academia

Joaquín Alliende Luco

Academia Chilena de la Lengua

22 de octubre de 2001

armental al se sensor

and sent the sec.

100 4 100 100

### No sabe el trapecista

Sabe el trapecista que todo el circo aguarda ese instante en su liturgia.

Sabe por qué el tamborcillo de la jubilosa banda los redobles apura.

Sabe donde los columpios van y vuelven sin retraso ni adelanto.

Sabe cuando los reflectores buscan su cuerpo de harina entre los mástiles.

Desde hace años sabe que hay una red tendida, un pañal sobre la muerte.

Pero no sabe el trapecista por qué cada noche llora en el instante de su vuelo.

### Buen propósito

Voy a Alemania a cumplir todos los reglamentos: "No botar zapallos al Mosela. No subir a las torres del limes romano. No soplar pompas de jabón en los ojos".

Todos los reglamentos:
"Nadar en fila.
Tulipas, de a una".

En Alemania cumpliré con todo: "Los puentes no acumulen nieve. Los ciervos tienen preferencia. Los erizos duerman hasta marzo. La leche despréndase del azúcar".

Voy a Alemania a reírme a carcajadas. Voy a Alemania a encerrarme en un santuario. Voy a Alemania a ponerle botines a las notas al pie de página.

Voy a Alemania a dirigir con un paraguas el concierto de amanecida.

Yo, sobre todo, voy a Alemania a cumplir la ley áurea de los cazadores renanos.

"Para lograr la presa bajo las hayas, hay que reconocerse el muy idiota, bajo las hayas."

## Conviene que lo sepa el magistrado

Nunca pude construir torres. A lo más nidos en el viento.

Algo de aire,
plumas y astillas
un instante reunidas:
una posada
para aves migratorias.

Esta es toda mi historia de arquitecto.

#### El Niño del Viernes

Tumbado con cinco llagas ardiendo calladamente. El tabernáculo se abre al vacío. Nadie viene. El altar desnudo.

> María lo trae de Belén. Lo arrebuja en un pañal que entibió con las mejillas.

En la piedra del Viernes ardió el pañal.
Con la ceniza unos soldados escribieron INRI.

María limpia una gota de leche en el labio del hijo.

Una cascada de hiel brota de la esponja. ¡Tengo sed! La mosca chapotea en la sangre.

María sabe bien cuando es la hora del parto.

Esa lanza viene volando.

### Geografía mortuoria

Es urgente
que algunos mueran lejos de su aldea.
Ciertos ataúdes deben enterrarse
bien distantes de las cunas.
Así queda claro
dónde crece la casa del Padre.
Así la existencia del difunto
se sostiene en dos columnas
y el arco se levanta
para recoger a naciones y pueblos.

Yo no seré inhumado
en la calle Merced 321.
Voy a caer en un desierto
como flecha anónima.
Estaré de paso en Filipinas,
me taparán con las cartas
de sobrinos y boxeadores.
Los médicos serán todos extranjeros
y puede ser que sonría
en la morgue de Bratislavia,
con un buen ladrón en la cruz de cada lado.

#### Me he acostado en este bote

Entre las sábanas recientes me tendí en el mismo lecho del anciano sacerdote. Nunca dormí sueño tan mío, nunca fui un nombre tan sosegado, tan ancla de mi propia luz.

Durante la oscuridad rodé hacia el mismo hueco tibio, busqué ese costado izquierdo donde al anciano se le ahogó su pulmón bajo el cenit.

Las mantas tiritaban aún
por la lucha de agonía;
el estremecimiento del estertor
me cubrió de verdad en el río,
y te besé, Padre,
con los labios del moribundo,
te besé con su último gemido
a la hora del Ángelus en el puerto.

### Te expulsan

Tartamudeas y te expulsan del coro, salpicas al jurado y te secan la piscina. Tiemblas, rengueas, desbordas, no descifras.

Pero la razón de tu despido del cuerpo de bomberos fue tocar alerta a medianoche.

## El cirio de la Abeja

El predicador peca a mediodía, peca con la nariz y las pestañas, peca según catálogo, peca en forma cruelmente inédita. El predicador pide perdón a los niños que escandalizó desde el púlpito. Pide perdón y sigue pecando. Predica con voz firme, peca y llora debajo de las alas de la mariposa negra. El predicador es un canalla. Besa la cruz. El Cordero lo perdona. El predicador bendice con el cirio de la Abeja siempre Virgen.

#### La sirviente

'La corona es un sombrero que se llueve.' Rey Federico de Prusia.

'... los dictadores viven en nosotros. La bomba H es realidad de nuestra alma.' Ernesto Cardenal, cuando aún vivía como monje.

El poder humano es poroso, no le sirve a presidentes ni a financistas para protegerse de la tempestad: la lluvia los cala hasta los huesos y las pulmonías degeneran en ocultas tuberculosis y otros males. Algunos potentados resisten décadas en tronos que son sillas de ruedas invisibles. Resisten testarudos, mientras la leucemia les destruye médula y calor. Resisten mientras con drogas infla su corazón Don Elvis Presley y la pálida Eva Braun se hinca ante Hitler en el Bunker de Berlín a punto de estallar. Resisten como un Titanic que sería el transatlántico inhundible de las naciones ricas. Resisten como Stalin bañado en sangre, o Mao decrépito nadando inmortal, cinco para las doce, ante las cámaras filmadoras. Resisten dando coces a los cráneos de niños judíos y de sacerdotes ancianos en Auschwitz y Dachau. Resisten como Somoza esperando la emboscada puntual de algún inmisericorde asesino. Resisten como el traficante de drogas cuidando la salud de su nietecita. Resisten como el tratante de blancas resiste el vómito. Resisten como los cazadores de millares de indígenas en Brasil, como los cazadores de millones de niños no nacidos en las civilizadas capitales. Resisten como el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica

y el Secretario General del Kremlin resisten. teniendo cada uno su bomba H por almohada. ¡Pero cómo se les llueve el alma! Qué pesadillas, qué estertores del millonario Hughes en su torre blindada de Nueva York. Qué gemidos de la triste Marilyn Monroe buscando el frasquito con las píldoras del sueño. Qué noche la de Miss Universo al cumplir cuarenta años y al saber el diagnóstico de su cáncer en la mama. Inmaculada Reina, tu Magnificat es durísimo! Caerán todos los poderosos: no tienen salvación. para salvarse han de comer el polvo, empaparse con agujas de hielo.

Ay, Aldeana de Nazaret, el camello ha de deshuesarse para pasar por el ojo de una aguja. No nos queda otra ¡deshuesarnos! ¡Sacarnos la joroba cual mochila!

### Longino es un pelícano

- Longino, el centurión alanceador de Jesús en el Gólgota, dicen, era ciego.
- Los egipcios ya vieron al pelícano nutrir con sangre propia sus polluelos.
   A picotazos se abría el pecho blanco.
- 3. Por su oscuridad, Longino pidió a otro que le apuntara su lanza al Costado. Suyo fue el envión. Al instante manó sangre y agua. Una gota del vino ardiente lavó su ojo. Vio al Hijo y, por la ventana de la herida, miró al Padre. El Espíritu gimió un sí. Longino aceptó y es un pelícano traspasado. Está hoy desviviéndose. El Viernes jadea como parturienta.

En la arena 1

El amor es siempre ahora.

En la arena 2

El sobreviviente es el único que algo ama.

En la arena 3

La tierra prometida cumplirá todos los recuerdos.

### Vestigio M

Unos crustáceos se quedaron petrificados en la arena de esta playa En 150 000 000 de años aprisionado entre mis huesos encontrarán tu aroma

#### El caballo

La santidad es un caballo de exótico galope.
La santidad corre en el hipódromo pulcro,
encabeza la carrera bajo el sol radiante,
preside el pelotón como un abanderado del imperio
Y de pronto desaparece entre el polvo
sin dejar rastro en las pupilas.

La santidad gana la meta bajo tierra.

### Nueva la nieva

Si no llovieran sobre la tierra

> si no vinieran estas estrellas

¿para qué fueran sobre la pena?

si no lo abrace sobre los Andes

si no lo abrace María suave

> en Belén nadie tuviera madre.

Y si El floriera de Virgen vera

> si nos sonriera entre la nieva

si nos florieran... ¡nueva la tierra!

Ter

#### Las Torres Gemelas de Manhattan

Treinta años mirándose sin abrazarse Las Gemelas. hablando de negocios imperiales, mientras las delgadas lagartijas de los trenes en los puentes corren entre los pies fluviales de estas dos torres impertérritas, treinta años apenas tocándose con las vemas de los dedos en las tardes de viento costero. espejándose treinta años los recíprocos aluminios y los pájaros minúsculos lograban escalar la luz desde el río Hudson tendido. Los indocumentados nicaragüenses o malayos que pulen los vidrios desde leves andamios sobre el vacío deslizaban los detergentes al unisono. como un ballet de ángeles sordomudos? Treinta años hasta el 11.09.2001, hasta el atroz primer beso de las hermanas idénticas. Beso sin labios. sólo de polvo y cenizas, átomos de carne y hueso y cabellos, de miedo, computadoras, documentos, libros, cables y anillos esponsales, átomos indistintos de polvo rubio, 60.000 toneladas de átomos gemelos v pies sin rodillas y anteojos sin ojos, 30 años como dos torres de certeza babélica, como dos titanics de mármol que chocan contra el iceberg de la propia esplendorosa perfección. Esbeltas y distraídas Las Gemelas se desploma cada una sobre la belleza de sí misma en la única danza desordenada de 30 años. ¿Cuál era ese mortal dardo volante clavado contra las ventanas matutinas? ¿de qué cíclope eran esas barbas blancas y pelirrojas que explotaron? ¿de quién estos zapatos locos

cayendo de los pisos altos de la altura? ¿qué delfines de aluminio sin escamas venían a matarlos a todos? por qué volaban tan preñados de inocencia como la ballena de Jonás, como la ballena del sepulcro de Jesús? Inocentes y feroces con espinas venenosas dentro de sus riñones, con zarpazos de odio para rasgar el vientre de una madre y la mejilla de un joven que quería vivir y levantar bosques durante 60 años por delante, (30+30, tiempo de Dos Torres Gemelas a la orilla de un río espléndido el once de septiembre). Mortiferos delfines eran los aviones, eran misiles que se conducían a sí mismos sin conciencia? zo eran pececitos de un absurdo acuario que acaban de estrenar en el cuarto de los niños? eran alevines entre el odio de Luzbel y el poderío del Niño Dios con Vara de Hierro? el estertor de los televidentes del orbe era sólo estertor muriendo con gerentes y porteros de Manhattan, con turistas de Boston que se despedían a través de teléfonos celulares? Osama Bin Laden, en su gruta afgana, había mesurado segundos exactos, pasaportes caligráficos, timones aéreos obedientes... Sabrá Osama Bin Laden, sabrá que el perro Tops, lazarillo del ingeniero colombiano, Omar el ciego, bajaría 71 pisos en puntillas sin ladrar nunca? ¿Tenía previsto el disco duro de Osama Bin Laden que el can Tops sólo gruñera al frotar su hocico empapado de petróleo contra la pierna exhausta de Omar colombiano renacido este once de septiembre? Sabía Bin Laden que todos los televidentes del orbe

somos ciegos, colombianos exiliados de múltiples guerrillas, y que cada tele-novidente tiene un lazarillo silencioso con el hocico mojado por el petróleo del infierno? Sabía de la batalla de Jonás y que Cristo después de tres días nació del apretado útero de la muerte? ¿Sabe que Dios es un niño? ¿Sabrá que la historia milenaria es un segundo de verdad en el infinito? ¿Sabrá que de Hierro es el Cetro y de Sol es la Mujer parturienta a las orillas del Hudson donde las Torres Gemelas son ya polvo?

El resplandor del fuego bailando en su barba. El abuelo. En un periódico, me enseñó a leer. Era médico. Sanaba a la gente conversando. La silla mecedora. como otra llama que oscilaba ante la chimenea, en el salón a oscuras. Yo me descolgaba por la escalera, introduciendo los dedos de niño entre las balaustradas de hierro forjado. Con esa misma mano manta de vicuña levantaba la meterme bajo su ala dorada. Olor a tronco tendido en la playa al llegar de un viaje transoceánico. Las historias eran un modo de respiración entre él y yo acurrucado contra su pecho. Solos. Que nadie venga a interrumpirnos. Que los leños no consuman. Que nada me escamotee el éxtasis, porque me estoy haciendo hombre, iniciándome en su heroísmo tranquilo. Estoy llorando por las batallas de Concón y de Placilla. Estoy galopando al borde solitario del mar en Cartagena. Camino por París en plena Belle Époque. Conozco a los Presidentes de Chile que aparecen retratados en unos cuadros inmensos, altísimos, en mi colegio. La manta es la tienda de este cuerpo a cuerpo, entre el siglo XIX, cuando él asistió a una Eucaristía por el marino Arturo Prat recién abatido en Iquique, y el siglo XXI, en el que yo me dormiré en una tumba al pie de los Andes. El balanceo me acerca y aleja del fuego. Duran los troncos, pero queda poco tiempo

para hacerme varón, padre, y salir solo a entre Atacama V caminar por acantilados de Friburgo. Ya casi estov huérfano y no he alcanzado a entender bien cómo pudo el águila atacar a mi abuelo junto al Estrecho de Magallanes. Tengo que retener ese oleaje en la retina, pues en sólo veintitrés años, allí mismo llevaré en brazos la imagen del Carmen de Maipú. Y al Norte Grande quiero achicarlo, para que me quepa en la memoria. El puerto del desierto, atestado de soldados insurgentes. La salitrera como campo de agotadores amagos de combate. También iré pronto a esa sequedad salubre y azul a celebrar las danzas con los romeros de La Tirana. "Tata, la vicuña ¿se pone de rodillas antes de entregar su lana?". La mano recorre la trama apretada, la benévola, materna suavidad del tejido. La manta tiene, junto al remate de su boca de lana, dos lengüetas caídas. Deben ser dos claveles muy jóvenes que se han tendido para vigilar mejor las cabezas de los jinetes que visten la prenda, ya de tarde. "Tata, ¿sólo el Inca y los sacerdotes podían usar atuendos con esta lana de oro envejecido contra el frío de la nevazón cordillerana?". No pregunto más acerca de las costumbres rituales de la vicuña. Siento que de ella no se habla en aquel salón, contiguo al trazado francés del Parque Forestal. Para indagar sobre la reina madre -la trotadora- por los pastizales de las comarcas del cóndor, tendríamos que seguir las huellas del Ejército Libertador,

entre precipicios y leonas paridas en septiembre. Todo es así porque el maíz es sol vegetal y la vicuña es sol grácil en el reino de los animales. Mejor hablar de los puertos en aquel otro periplo salino hacia el Londres de Sherlock Holmes. O de caballos que, para meterlos al Océano Pacífico como una fragata negra, es preciso taparles con la manta los ojos aterrados. Atardeció el color diurno de la vicuña. El fuego llegó a cenizas y el balanceo de la silla se detuvo. Me ungieron sacerdote de cara a la torre gótica de Friburgo. Me mojaron con óleo las manos hasta que brotó el cáliz. Sólo entonces descubrí el misterio de la manta del abuelo. Sólo a esa altura del tiempo nocturno, penetré la hermandad secreta entre el pelícano y la vicuña, entre Egipto y aquella playa, donde al abuelo con su manta contemplé Percibieron galopando. desembocadura del Nilo, que el plumaje pectoral del pelícano solía estar manchado de escarlata. Supieron que el ave marítima se rompía a picotazos el pecho para dar de beber su sangre a los exigentes polluelos. tarde los cristianos, en Más desembocadura de sus Eucaristías, miraron al Cristo traspasado. Supieron con certeza que Jesús dejó hundirse la lanza como un feroz picotazo voluntario, y entregó desde su Costado abierto, la última sangre de la ternura y la primera agua del bautismo. María y Juan lo testifican. Aquel Cristo Pelícano me permitió correr el velo de su plumaje. Tal como, frente a la chimenea del salón enmaderado con lingue entreabría yo, la manta mecedora del abuelo. "Tata, Taita, Tatita Dios traspasado ¿puedo beber de tu vida de sangre? Tata ¿estas plumas son blancas y rojas o son invictas y doradas como esa vicuña que entrega su lana de rodillas? Tata Jesús ¿qué distancia va entre tu pecho de Viernes Santo y la respiración de mi abuelo? Tata, Taitita, ¿no será pelícano cordillerano la vicuña? ¿no es tu ala mi manta? 'Quien me ve a mí, ve al Padre', dijiste. ¿No será mi biografía una silla mecedora que se acerca y se aleja de tu fuego?". Tata, Taitita, la barba.



de:

"Poetas de la Academia", Antología Editorial Andrés Bello, Chile, 2000

"Antología de la poesía religiosa chilena" Arteche-Cánovas, Ediciones PUC de Chile, 2000

"Poesía chilena contemporánea" Arteche- Massone-Scarpa Editorial Andrés Bello, Chile, 1984

"Poetas chilenos del siglo XX" Correa, tomo II, Editora Zig-Zag, Chile, 1972

"Los grandes de la literatura chilena" Arteche, Editora Zig-Zag, Chile, 1985

"Clavel del Aire", Antología poética, Alliende Luco, RIL, Chile, 1999

'Las Torres Gemelas de Manhattan', acompaña la muestra fotográfica "New York, un homenaje en imágenes" en Santiago de Chile y Nueva York, 2001

'El misterio de la manta', inédito

armeters of the reserving

made about the party

----

THE A VALUE OF LABOR.

armeters of the reserving

made about the party

----

THE A VALUE OF LABOR.



